

El 18 de septiembre cumplióse el primer centenario del nacimiento del General Pedro Nel Ospina, bajo cuya administración se organizó el Banco de la República. Con tal motivo, este Boletín incluye a continuación apartes de algunas cartas dirigidas a él en su juventud por don Mariano Ospina Rodríguez:

¿COMO CORRESPONDIO EL GENERAL OSPINA A LA ENSEÑANZA PATERNA?

Los lectores podrán deducirlo en vista de algunos párrafos de la correspondencia de don Mariano con sus hijos.

En efecto, estando don Pedro Nel en campaña a fines de 1876 y luego como primer ayudante del señor general Vélez, le escribió:

Acerca del deber militar. “Sea usted muy deferente con los superiores, amable y tolerante con sus iguales y muy benévolo con sus inferiores, diligente y exacto en todos sus deberes. No deje nunca para mañana lo que pueda hacer hoy. Compadezca y ayude a los que padecen, y aliente a los que se sientan abatidos.

En la escuela de la adversidad. Su cartica del 25 (de febrero) recibida anoche me ha causado seria satisfacción, por las juiciosas consideraciones que contiene. Los sufrimientos y penalidades en la edad de usted son una excelente enseñanza para el que tiene inteligencia y criterio para aprovecharla. En la infancia y en la juventud hay una propensión irresistible a tomar por cosa seria los sueños de la imaginación que hacen mirar con desprecio y abandonar las prosaicas realidades de la vida, que se imponen de hecho contra las esperanzas vagas y quiméricas de esa edad. Ver con claridad esas realidades en la edad de usted (18 años), es haber adelantado muchísimo...

El secreto para estar tranquilo. No se desaliente usted ni se aburra. El sistema más seguro para estar uno sereno y tranquilo es aceptar la situación en todo caso, como tiene aceptadas su figura, su nombre, su familia. Si la situación es buena, hace uno lo que es lícito y decente para mejorarla, pero sin inquie-

tarse porque no pueda obtenerla. La infelicidad de que tanto se queja el género humano es el resultado natural de su tonta pretensión de estar como no es posible.

Reitero a usted mis consejos de modestia, de benevolencia para con todos, de tolerancia y de puntualidad en el cumplimiento de todos sus deberes oficiales, morales y de cortesía. Una de las obras de misericordia más provechosas para el que las practica, es la de sufrir con paciencia las hostilidades y flaquezas de nuestros prójimos. . .

El estilo preferible. . . . He notado con muchísimo gusto en este artículo y en sus dos últimas cartas, que usted se ocupa ya mucho más de las ideas y de los hechos que de las frases, lo que es un gran progreso. No me parecía extraño que en su edad se esforzara en hacer estilo, como dicen los franceses, buscando frases nuevas y alusiones sutiles, que es el vicio dominante y que lo ha sido desde que la literatura ha alcanzado un alto grado de perfección, que declina por aquel camino. Esperaba que al entrar usted en la edad del criterio corrigiera su estilo, buscando la noble sencillez de la expresión, que produce el pensamiento con claridad y perfección y constituye el mayor mérito del estilo; y veo que usted toma esa vía antes del tiempo en que yo lo esperaba.

Conceptos sobre la educación, el esfuerzo y el crédito. Estando don Tulio y don Pedro Nel en California, les comunicó: "Me parece que ustedes deben procurar empezar a trabajar en lo que se pueda, sin perjuicio de aprender cuanto sea posible. . . Es casi seguro que confiscarán nuestras propiedades y que tendremos que empezar de nuevo a formar un capital. Para esto contamos en primer lugar con la inteligencia y actividad de su mamá, y en segundo lugar con la inteligencia que la Providencia divina ha dispensado a ustedes; con este elemento poderoso, poniendo ustedes una consagración absoluta y una actividad infatigable todo puede allanarse. Ustedes conocen a todos los capitalistas que hay aquí; todos con una mediana inteligencia se han hecho ricos, a virtud de una aplicación decidida al trabajo, empezando con poco o nada y atravesando las adversas vicisitudes del país. Lo más importante, cuando no hay el capital necesario, es adquirir crédito; y este se adquiere mostrando honradez, puntualidad, economía e inteligencia. Cualquier colocación es buena para hacer conocer estas cualidades que deben desplegarse con esfuerzo y constancia en todas las circunstancias de la vida.

No pierda usted (Tulio) un momento, estudie y trabaje de continuo; ponga a un lado novelas, versos y pasatiempos estériles; renuncie a la cortedad, al encogimiento y al desprendimiento vanidoso del dinero que se deja estafar tontamente; con esa vanidad insensata no se puede prosperar. La pretensión de parecer rico gastando más de lo que se puede razonablemente y dejándose esquilmar en toda ocasión, es una mentecatez ridícula que convirtiéndose en hábito condena a la miseria al que lo adquiere.

Yo no sé si allá podrá usted tomar alguna colocación en que pueda hacerse conocer, pero no debe desperdiciarse ninguna ocasión. Sus conocimientos en química pueden serle muy útiles; procure hacerse conocer por ese lado, y adelante cuanto pueda en ese estudio. . .

Llenando las alforjas. . . . Ustedes están ahora en una edad en que vive uno fascinado en medio de una nube de continuas ilusiones que prometen algo grande y extraordinario, que lo espera a uno un poco más adelante y que le inspira una peligrosa confianza, que le hace perder el tiempo más precioso. Se asemeja esto a la alucinación de un viajero, que sin saber por qué, se imagina que en la posada le aguarda un gran banquete. Pero no hay tal banquete, y al llegar a la posada se encuentra únicamente con lo que él lleva en sus alforjas. Ahora están ustedes llenando las alforjas; según lo que ustedes echen en ellas, así será la abundancia o la penuria en la posada. Lo más grave en el caso es que no se puede volver atrás a reparar la falta.

La ciencia es el más seguro de todos los caudales. Nada hay tan lisonjero como el poder decir con Simónides cuando todos quedaban arruinados con el naufragio: **omnia mecum porto.**

Estudios preferibles por ahora. En dos o tres años de un estudio serio y continuo pueden ustedes hacerse ingenieros de puentes y calzadas y de minas, o de minas y arquitectos, o de otra denominación, aunque no se metan con lo más alambicado de la mecánica analítica y de las matemáticas trascendentales, consagrándose de preferencia a lo aplicable en la práctica, y procurando adquirir los conocimientos de los que llaman ingenieros mecánicos, de los Mister Háilan (su verdadero apellido era Háusler). Hay ciencias muy atractivas, pero poco provechosas, como la Botánica, la Zoología y la Astronomía, que deben dejarse a los ricos, y en el mismo caso se halla la Literatura. Religión y

Moral cuanta les quepa en el alma y en el cuerpo; ciencia aplicable y aplicada muchísima; idiomas vivos, bastante; ciencia puramente especulativa, literatura e idiomas muertos, algo; novelas y versos nada.

Estudio útil y gimnasia. Para adelantar mucho en las ciencias aplicadas, es necesario renunciar a las lecturas amenas, que quitan el tiempo y fatigan la cabeza sin provecho. El estudio serio debe alternarse con ejercicios gimnásticos por dos razones:

1ª Porque estos ejercicios mantienen y fortifican la salud;

2ª Porque disipan la fatiga que el estudio causa en la mente. Cuando se siente fatigada la mente es necesario dejar el libro o el estudio y poner en acción los músculos con cualquier ejercicio corporal, aunque se sienta en ello repugnancia.

Higiene. Cuando venga el invierno es necesario tomar las mayores precauciones para preservarse de la tisis pulmonar. Evitar el exponerse al frío y el pasar de una atmósfera caliente o tibia a otra fría. Lo que hacen las personas habituadas al tránsito de las estaciones extremas no debe servir de regla; porque los que hemos nacido y vivido en una temperatura constante somos mucho más delicados que ellas para estos cambios bruscos. Estas precauciones son cosas de primera importancia. La mayor parte o la mitad por lo menos de los jóvenes de la zona tórrida que en la edad de ustedes van a las zonas templadas, son atacadas de la tisis pulmonar, porque quieren hacer allá lo que hacen los jóvenes habituados a los cambios de temperatura desde la primera infancia.

MARIANO OSPINA

(Tomado de la obra "A la memoria del General Pedro Nel Ospina". Tipografía Bedout. Medellín, 1928).